

# Comentarios

## LA PROSPERIDAD DEL COMUNISMO.

Son muchos los que piensan que el paraíso terrenal se ha desplazado en la actualidad a Rusia. Unos lo creen a pies juntillas porque así se lo dicen y es natural el soñar humano, sobre todo cuando las circunstancias que nos rodean son adversas. Otros lo repiten a sabiendas de que lo que dicen es falso, porque su oficio es cazar incautos, sin reparar en medios. Por eso, cuando el P. Lombardi, dijo que el comunismo es un sistema viejo, falso y caduco, creyeron algunos que el conferencista sufría de amnesia. No faltó quien así lo expresara. Acababa de circular por la Prensa un artículo muy comentado y digno de tenerse en cuenta, porque puede ser orientador en el punto que hemos tocado. Nosotros lo sintetizamos de la Revista TIME, 17-Dic-1951, del artículo ONE MAN'S LOOK AT RUSSIA".

Jonh Lindsay, su autor, es banquero y descendiente de banqueros. El pasado Octubre fué en corta visita a Rusia, pero sin ningún carácter oficial ni oficial. Así, aunque bien espiado, pudo recoger datos, los suficientes, para formarse un juicio directo y personal. Sus impresiones son las siguientes:

1º) **Decrepitud de Rusia.** "Casi todo, caminos y ferrocarriles, edificios nuevos y viejos, se hallan en un estado de la mayor ruina". A su juicio, no debe haber en toda Rusia ferrocarril cuya velocidad media exceda de los 50 kilómetros. Ese transporte ferrocarrilero no admite la sobrecarga que exigiría una guerra moderna. Las carreteras, quitando las que forman el perímetro de los grandes centros, no conocen asfalto, son estrechas y mal tenidas. La construcción de edificios en su aspecto arquitectónico no presenta variantes del tiempo de los zares. El amontonamiento en las viviendas es

increíble. Los barrios bajos de Nápoles o Dublín, son holgados en comparación con los de las capitales rusas. Difícil es lanzarse a una guerra, con probabilidades de victoria, teniendo una retaguardia tan mísera y pobre.

2º) **Actividad vigorosa.** Por todas partes con actividad febril, se levantan centros fabriles, se abren caminos, se tienden ferrocarriles y es tal la actividad, que el autor juzga que en un solo día se emprenden en Rusia más obras que en su patria, Inglaterra, en un mes. Pero todo esto es a expensas del confort de vida y de la calidad, pues viene a cumplirse plenamente el adagio castellano: "Pronto y bien, en ninguna cosa se ven". La calidad es muy mediana. Todo eso no puede resistir el embate de una guerra moderna. Pero en Rusia no puede penetrar la propaganda de Occidente y, por lo tanto, no encuentran términos con que comparar su situación actual. La gente está contenta con su régimen y orgullosa de él. Se creen los aristócratas del mundo, los felices, no por lo que ellos tienen, sino por lo que al resto del mundo le falta. Los descontentos y peligrosos han sido liquidados. La esperanza de una revolución interna, por ahora es imposible. Revolucionarios expertos como Stalin y su camarilla, conocen a perfección las tácticas subterráneas de subversión y la manera eficaz de contraminarlas.

3º) **Falta de inventiva.** Es lo que más impresionó. Desde 1920 cuanto se encuentra en Rusia de nuevo, ha sido importado. En el terreno de la ciencia y la guerra, Rusia registra con minuciosidad todas las Revistas del mundo, plaga de espías todos los centros de investigación del mundo, para luego estudiarlo en sus centros. De los cuatro tipos de automóviles, dos son Packard. La bomba atómica y los aviones a chorro MIG son importaciones de Alemania. Durante su corta ocupación en la última guerra, los alemanes asfaltaron más carreteras de las que había en toda Rusia. Ese contacto con el mundo occidental les ha sido provechoso. Sin relaciones con el mundo occidental, Rusia en una generación, quedaría en un plano de inferioridad definitiva. Pero en el actual conflicto Rusia ofrece para el futuro una esperanza, así sea quimérica; el Capitalismo en cambio, no tiene para el futuro más solución que el presente. Y el presente no entusiasma a la inmensa mayoría de la humanidad. Sólo un sistema basado en la doctrina social cristiana puede aliviar la tragedia que ahora atormenta al mundo.

**S ONDEANDO EL ALMA DEL OBRERO.**— Monsr. Marcelino Olaechea, Arzobispo de Valencia en España, acaba de hacer unas declaraciones de lo más realistas, referentes a la mentalidad del obrero actual. Las declaraciones son el producto de encuestas y sondeos realizados por los mismos obreros entre sus camaradas de trabajo.

Las juzgamos de interés para nuestro medio. Pues aunque la diferencia es notable entre la situación

de nuestro obrero y la del europeo en general y entre el grado de amargura psicológica del obrero de aquí y el de allá, creemos que, salvando esa diferencia de intensidad en los sentimientos del mundo obrero que nos revelan las declaraciones que hoy ofrecemos, precisamente para evitar el que nuestras esferas bajas sociales lleguen a los términos a que han llegado las mismas esferas sociales europeas.

A parte de que, purificándolas del zumo de amargura e inmoralidad que algunas de las afirmaciones revelan, corresponden a un sentimiento legítimo y cristiano de la justicia. Y los defectos que censuran a las clases altas son reales, también en nuestro medio y del todo execrables y que con gran ahinco y generosidad deberíamos todos trabajar por extirpar de raíz en nuestro suelo. Dice así la encuesta como conclusión:

Importa muy poco al obrero la política, los regímenes, los gobiernos o partidos.

Los más maduros regatean la confianza al sindicato, que creen artimaña del patrón o de la política.

Tienen por estorbos de su progreso a los patrones, y a los ricos, y como sostenes de ellos, al Ejército, al que teme, y a la Iglesia, a la que no respeta. ....

Cree que el salario (mínimo) legal es de hambre e injusto, sobre todo cuando mira el lujo y despilfarro de los ricos.

No le importan las previsiones sociales (aunque se aproveche de ellas), como los subsidios familiares, los seguros de paro, accidente, vejez, enfermedad o muerte; preferiría que de su exiguo salario no le descontasen esas mermas.

En el fondo de su alma cree tener derecho a una casa de balde.

Una inmensa mayoría es inmoral en sus relaciones sexuales; habla más de cosas obscenas y donjuanescas que de cosas útiles, y tiene sus desarreglos por signo de virilidad.

Roba a la empresa cuanto puede en horas de trabajo y en bienes, como practicando una oculta compensación por las injusticias que sufre.

Desconoce a Dios o no cree en El. Blasfema y no poco. Toma la religión por cosa de mujeres, y aunque tiene a los "curas" por holgazanes sin castidad, reconoce las virtudes de uno que otro.

Más que las injusticias odia la soberbia de patronos y capataces.

No pocos obreros son analfabetas; y los que no,

tienen la única cultura... de no pensar con la cabeza. Masa fácil para el arrastre".

El arzobispo pide pan y casa para la clase obrera. "Sin casa no hay familia y, por tanto, ni religión, ni moral, ni patria."

Es preciso que el obrero tenga pan sano, abundante y nutritivo, aunque haya que suprimir otros artículos elaborados con harina y vendidos a las clases ricas, y limitar las exportaciones a lo que podamos vender con honor'. Además, falta "condenar a penas corporales, a quienes engorden con el hambre del pueblo".

Para describir la situación de la vivienda obrera citó el siguiente caso.

Un médico llamado a asistir a una anciana se encontró con un cuchitril de nueve metros de área en que dormían sobre hojas de maíz seis personas, la anciana en el rincón. ¿Nos levantamos? preguntaron varias voces al aparecer el médico. No, encoged las piernas que ya pasaré...

"Como este, hay centenares de casos", comentó el arzobispo al narrarlo.

De paso el prelado pide que se explique al pueblo las providencias que el gobierno toma para remediar la situación, "por el cauce de una bien digerida ley de prensa para que mueran las murmuraciones y se aprecie la labor del régimen en su justo valor.

"Si no pueden faltarle al obrero alimentos base de su vida (pan, patatas, legumbres, grasa), ni vestido, educación y posibilidad de ahorro", tampoco debe faltarle casa. "Hay que facilitársela al obrero al menor costo; a no más de un quinto de su jornal.

Aquí cita Monseñor Olaechea los trabajos del Instituto Nacional de la Vivienda, de la Obra Sindical del Hogar, y del Instituto de Crédito de Reconstrucción Nacional, que han cooperado a la construcción de barrios obreros inmensos.

La Iglesia pone, por la caridad de los valencianos, el terreno; y encuentra luego los grandes hijos que la apoyan en esos Institutos Nacionales", dice el arzobispo.

El obrero estaría contento hoy si le dieran el salario que definió como justo aquella luminaria del cielo que fué León XIII. El jornal legal no llega a cubrir sus necesidades, y por lo tanto no es justo... Hay que dar el salario vital familiar".